

1. Las artistas de las vanguardias históricas del siglo pasado no se identificaron, por lo general, con estilos ni corrientes artísticas. ¿Qué significado le das a este hecho? ¿Conoces algún ejemplo?

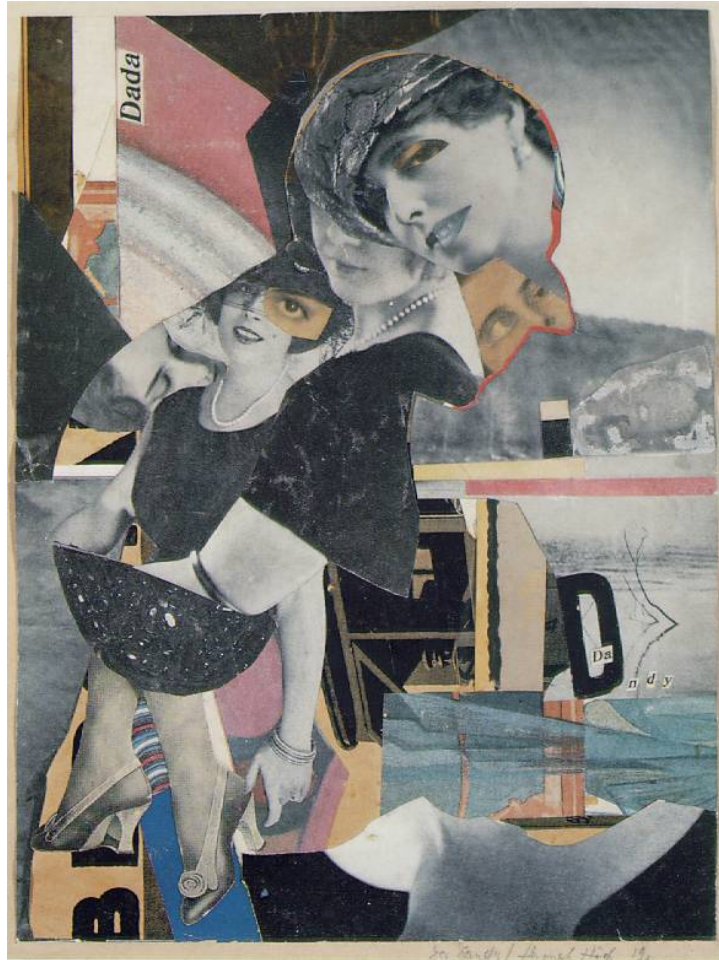
Las nuevas lecturas feministas de las vanguardias históricas del siglo pasado han abierto la puerta de par en par al disfrute y la reflexión sobre el papel de muchas mujeres en el arte. Uno de los elementos que iluminan esa visión nueva es el reconocimiento de la presencia activa de algunas mujeres en el seno de los diversos "ismos", si bien por lo general esa presencia tiene como elemento definitorio el silencio o la negativa a conceder un primer plano a su presencia o trabajo.

Para mí ese silencio, sin duda adjudicado por la visión patriarcal masculina del arte, no fue en todas las ocasiones un silencio incomodo para las mujeres en cuanto a que yo percibo en el arte de muchas de ellas una separación, un desinterés por la rigidez de los cánones de las vanguardias, una OPCIÓN de trabajar desde su propio lugar. Son, creo, las mismas artistas las que buscarían una tipología propia, una actitud femenina en la búsqueda de su propia identidad.

Esta tendencia a desligarse, a separarse de lo establecido, esa rebeldía a la norma, creo que llega del deseo de no traicionar el vínculo con el lenguaje propio, la lengua materna. Un vínculo que no puede ignorar la cotidianidad, los códigos lingüísticos que llegan del día a día. De ahí que muchas de estas mujeres artistas disfrutaran del ambiente de las vanguardias, se relacionaran con artistas masculinos, en muchas ocasiones compartieran vidas o momentos, relaciones de amor y odio, diálogos de poder y también compartieran arte y técnicas, pero siempre desde su propio lenguaje visual ligado al vínculo con la lengua materna. Ellas, en realidad, optaron por su lenguaje propio sobre el reconocimiento en los grupos de las vanguardias.

Un ejemplo que me resulta fascinante es el trabajo de la artista alemana Hannah Höch, una artista nacida en el año 1889 en Gotha, en una familia con amplísima presencia femenina. A los veintidós años marchó a Berlín y fue una de las primeras mujeres que entró en la Escuela de Arte industrial. Su historia es fascinante: trabajó como voluntaria en la Cruz Roja durante la Primera Guerra mundial y es justo en esa época en la que empieza a desarrollar una técnica que a mí me sacude: el fotomontaje y el collage. Este trabajo lo desarrolla junto a un artista dada con quien mantendrá una relación en algún momento de su vida, Raoul Hausmann, cuya obra durante años oscurecerá en el discurso patriarcal la creatividad de Hannah.

Hannah era una mujer asombrosa que vivió el exilio interior en la época nazi. Un desarraigo que utilizó y volcó en su arte y en su creatividad, una creatividad que usó claves dadaístas pero resignificándolas desde su lenguaje materno, utilizando claves irónicas para criticar la hipocresía dadaísta en su fotomontaje Da-Dandy, por ejemplo.



Fue siempre consciente del mundo en clave femenina, se consideraba una mujer feminista y sus fotomontajes eran críticas a claves de género: el matrimonio -por ejemplo representa a novias como maniqués, reflejando la idea de que las mujeres no eran consideradas enteramente como personas y no tenían control o muy poco, sobre sus vidas-. *Esta es una obra titulada Die*

Braut o La novia, de 1927.



O esta otra obra, titulada : Pretty maiden!



Hannah Höch rompió continuamente los roles de género tradicionales, nunca silenció su voz, se incluyó en el movimiento de mujeres de los años 1920 y utilizó como clave lingüística su amor por las mujeres y por los hombres.

En Hannah encontramos esa cercanía al lenguaje que viene de los objetos cotidianos, del día a día. La artista integra y utiliza estos motivos cotidianos, muchas veces domésticos para hablarnos de su mundo propio. También utilizará las palabras en sus fotomontajes y collages, otro vínculo con el arte practicado por las mujeres en el que la palabra y la imagen son parte de un todo completo. No por casualidad su gran amante fue la lingüista holandesa Till Brugman.

Hannah Höch, desde su individualidad, sin ser aceptada de lleno como artista por el movimiento dadaísta en el que pudo moverse con soltura, entrar y salir, es en realidad un caleidoscopio de experimentación, empleo de nuevas

técnicas, el espacio femenino en la sociedad occidental y también, una testigo de excepción del horror y la violencia del nazismo.

Una parte fundamental del poder de su lenguaje artístico viene de su relación con el cuerpo humano, el ´rediseño´ del cuerpo, el juego en el que mezcla sin pudor los cuerpos que ama: el cuerpo del hombre y el de la mujer, las distintas pieles de diferentes culturas. Y sin duda, Hannah nos deja con su obra la semilla visual de la redefinición del cuerpo femenino, del deseo femenino en definitiva. Un deseo que se liga al reconocimiento constante de la identidad femenina, y de la importancia de los vínculos entre mujeres.